

**Son y están** por **Juan Luis Pavón**



## Miguel Ángel Tabales Rodríguez

ARQUEÓLOGO Y PROFESOR EN LAS ESCUELAS DE APAREJADORES Y ARQUITECTURA

# “La presión política por inaugurar es bien resuelta en Sevilla por los arqueólogos”

O tuvo claro desde niño: Papá, quiero ser arqueólogo. Nació en Llerena (Badajoz) hace 42 años. De familia ferroviaria, su padre, de modo autodidacta, es un apasionado del saber, forjando una biblioteca en la que abundan los temas de historia y las civilizaciones antiguas. Cada verano, iba con su bicicleta a las excavaciones de Regina y admiraba a los expertos, procedentes del Museo de Mérida o del extranjero, que escurriaban los vestigios romanos. En Sevilla ha confirmado su vocación y, sin alharacas, está detrás de muchas investigaciones e intervenciones realizadas en los últimos años en la capital, sobre todo en el Alcázar, donde sus hallazgos y estudios han obligado a reescribir su evolución, que es la de Sevilla durante cuatro siglos. Casado en Sevilla con una profesora de instituto, tienen tres hijas y viven en Mairena del Aljarafe.

—¿Cómo fue la primera experiencia en la que le metió mano bajo tierra a la Historia?

—Tenía 14 años, y me ofrecí a colaborar en la excavación del teatro romano de Regina. Estaban actuando allí 30 expertos de diversos países. El descojone fue absoluto. El primer día me puse a cargar carretillas moviendo tierra, nunca había cogido una pala. Conté que llené 88 carretillas. Cuando vieron que no me echaba para detrás, me mantuvieron, me llamaron *El Niño*. Y la emoción primera llegó por ir sacando a la luz 25 metros de graderío del tea-

tro en perfecto estado. Lo mejor de esta profesión es la emoción del descubrimiento.

—¿Cuándo llegó a Sevilla?

—Me trasladé expresamente para hacer la carrera de Historia, y llevo ya 24 años. Conoci a profesores que marcaron mi formación: Vallesplé, María Belén y sobre todo

### VÉRTIGO EN SEVILLA

**“Cuando vimos la escasa cimentación de la Giralda, tuve pesadillas de que se caía la torre y la gente me quería apedrear”**

Víctor Hurtado, profesor de Prehistoria, con el que colaboré en su equipo. Y otras figuras como Diego Oliva, del Museo Arqueológico, que me enseñó mucho en mis primeras excavaciones y me inició en la rehabilitación con los trabajos en el Palacio de Altamira.

—¿Impresiona manejarse entre los muertos de cada época?

—Siempre impone vivir experiencias como la que tuvimos a principios de mes, sacando restos de 120 mujeres en el Monasterio de Santa Clara.

—¿En arqueología hay que aprender a valorar la lentitud?

—Más del 90 por ciento de nuestra actividad tiene lugar en despachos y laboratorios, echándole cerebro a los datos que recabamos, equivo-

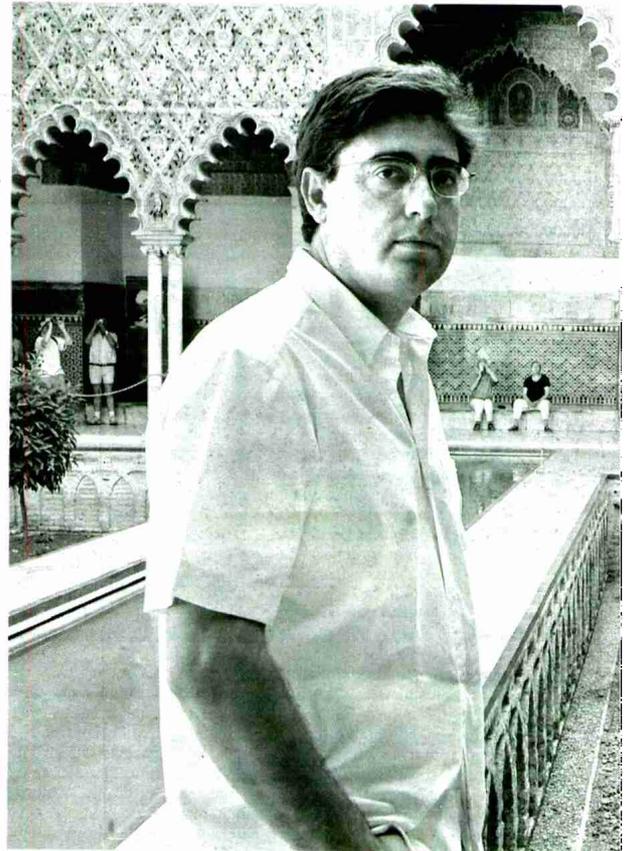
cándonos, consultando a los que saben, y obligándote a tomar conclusiones. Detrás de cualquier intervención hay muchas horas de trabajo y mucha gente que no sale en la foto. Tareas que pueden parecer anodinas pero son muy productivas. A mí me toca a veces contar novedades, y no salen otros. En el Alcázar tenemos un equipo muy amplio y potente: Rosario Huarte, Pablo Oliva, Álvaro Jiménez, Luis Alberto Núñez, etc., y muchos colaboradores, y amigos que te estudian sedimentos, polen, detalles antropológicos... Eso sólo trasciende en los ámbitos científicos, nosotros hemos publicado más de 30 estudios.

—La Historia y sus mitos están de moda, son un negocio.

—Hace 20 años era impensable la pasión que hay ahora por lo antiguo, incluso en ciudades como Sevilla cuya riqueza histórica es enorme, mucha no conocida ni valorada por la población. En Sevilla hay al año unas 60 excavaciones, cifra equivalente a la de comunidades autónomas enteras. La legislación ha ido adaptándose a las nuevas realidades urbanísticas y, pese a los conflictos, la figura del arqueólogo se consolida y se tiene en cuenta.

—¿Cuándo sintió por vez primera una presión fuerte por tener en sus manos material sensible de Sevilla?

—En 1985, trabajando en varias estancias de la Catedral, y sobre todo en los cimientos de la Giralda. La sorpresa con la Giralda fue mayúscula cuando vimos que era una to-



HALLAZGO. Tabales, en el Patio de las Doncellas del Alcázar.

rra almohade con sólo tres metros de base en cimentación. Llamó tanto la atención que me sentía atribulado. Tenía pesadillas con la Giralda cayéndose y yo huyendo de la ciudad porque la gente me quería apedrear. Sentí terror cuando vi las estructuras almohades metiéndose por debajo de la zona de cimentación de la torre. Aunque los periodistas querían a diario nuevos datos, aprendí a seguir trabajando de una manera callada, que es como me siento cómodo y me favorece.

—¿Cómo fue elegido para explorar el Alcázar?

—Desde que terminé la carrera me dediqué a la arqueología aplicada a la rehabilitación, fue el tema de mi tesis. Entonces era un camino muy

poco explorado. Me dediqué a hacer excavaciones en edificios históricos, era un momento especial en Sevilla por la cuenta atrás de la Expo 92. La Junta de Andalucía había decidido recuperar edificios históricos para uso público, y a la vez se intervenía en San Clemente, Santa Inés, el Carmen, la Cartuja, Altamira, la Casa de Mañara... Cinco Llagas. Tuve la suerte de estar en esa vorágine y elaborar una metodología para trabajar en esos edificios. Al especializarme, me han llegado encargos de muy diversas instituciones para que participe en la rehabilitación de edificios históricos. Para ser elegido en la Catedral y en el Alcázar me he sentido arropado por Alfonso Jiménez y por José María

### LA EXPERIENCIA

#### Ha reescrito la historia del Alcázar

Descubrir a 30 centímetros bajo el suelo del Patio de la Montaña los restos del palacio almohade y desmoronarse las teorías y la historiografía sobre el Alcázar fue todo en uno. “Fue el hilo del que hemos ido tirando para elaborar un plano del

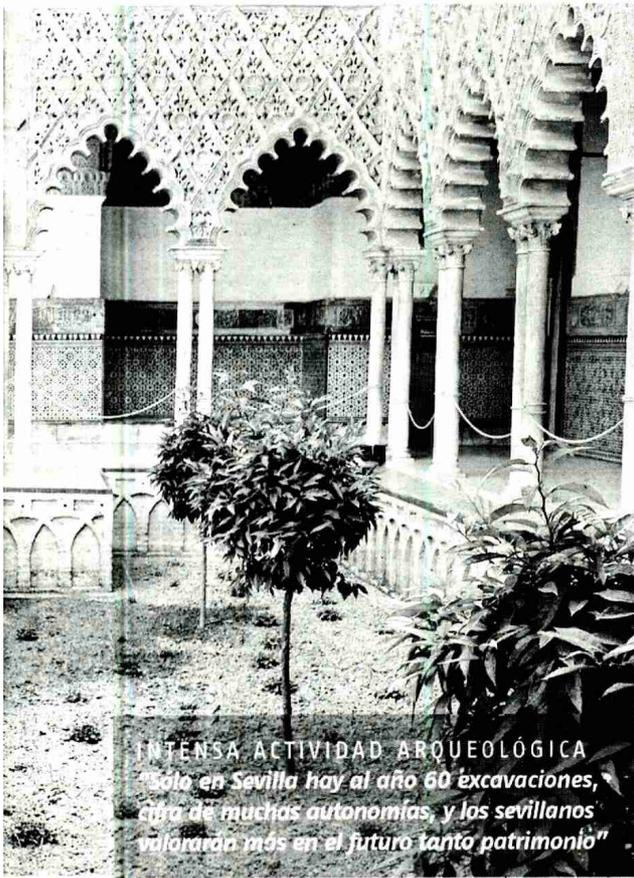
Alcázar islámico que aporta muchas novedades. Hemos elaborado más de 20 estudios sobre aspectos del Alcázar. Y también hemos hecho rehabilitaciones como la puerta originaria del Alcázar, que no es un hecho popular pero es de lo más interesante por su valor histórico. Está en la sede de la Fundación Biodiversidad”.

Tabales precisa que, desde que empezó en el Alcázar en 1997, “son numerosos los cambios en las dataciones. La mayor parte de los edificios que se consideraban de origen



almohade del siglo XII ahora se creen del periodo cristiano en el XIII, y otros que se creían califales del siglo X ahora se consideran de la época de Almutamid en el XI. Son datos importantes para fijar bien la historia de la ciudad. En diez años hemos afinado las claves de su historia, cuadrando conceptos, y para seguir avanzando tenemos dudas que resolver. El esqueleto de una interpretación correcta del Alcázar está montado, pero debemos seguir profundizando”.

Desde hace veinte años contribuye a saber la verdad de la Sevilla histórica. Tuvo la fortuna de destripar la mínima cimentación de la Giralda y ha obligado a reescribir las etapas medievales de la ciudad a partir de sus investigaciones en el Alcázar, donde hoy se presentan los estudios sobre los hallazgos encontrados en el Patio del León, el Cuarto Real Alto y el Jardín de las Flores



**INTENSA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA**  
*"Solo en Sevilla hay al año 60 excavaciones, cifra de muchas autonomías, y los sevillanos valorarán más en el futuro tanto patrimonio"*

REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CARLOS VAQUERO

Cabeza, respectivamente. Se está lejos de otros lugares donde hay una lucha de competencias a nivel político. No creo ser una persona conflictiva. Aunque también tengo mis hostiles.

—¿En la carrera hacia la Expo, las excesivas prisas llevaron a ex-  
tralimitarse con el patrimonio?

—No, fue la intervención magnífica en el Monasterio de la Cartuja, impulsada por Juan Campos y Fernando Amores, la que marcó un criterio en la ciudad.

—¿No hay presión para cargar-  
se algunos restos y mirar para  
otro lado?

—Eso ya no pasa, ya estamos en otra época, ahora te escuchan, se dialoga, y al final puedes tener incluso un

Patio de los Doncellas más antiguo.

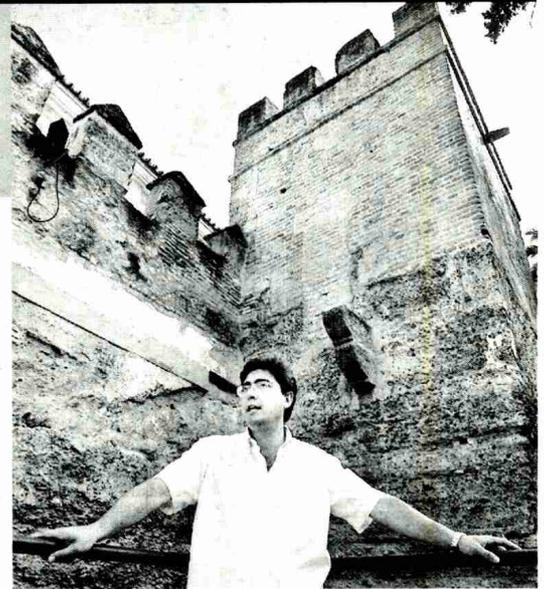
—La arqueología está en el punto de mira de la actualidad política en Sevilla.

—Hasta ahora no he tenido problemas. Muy distinta era mi situación cuando estaba tirado en obras de promotoras privadas que no entendían por qué tenían que desembolsar dinero para cautelas arqueológicas. En Sevilla hay buenos profesionales que están saliendo airosos de situaciones difíciles por la coyuntura política. Por ejemplo, Florentino Pozo en su coordinación de los trabajos arqueológicos vinculados a la construcción del Metro. Y Fernando Amores poniendo orden y llenándose de consenso en la Encarnación. Sevilla se ha dotado en su nor-

## EL CIUDADANO

La otra cara del mito de tres culturas en paz

Tabales considera que el Alcázar parece en ocasiones una corte del Renacimiento, "vas paseando y hay restauradores de maderas, a otros de pinturas, a los arqueólogos, etc. Hay un ambiente excelente para la investigación y el trabajo". En lo que no cree de igual modo es en el mito de las tres culturas en paz en la Sevilla medieval. "Se aprecian trasposiciones continuas de una Sevilla romana que es transformada en la islámica y a su vez reformada completamente en el siglo XIII por los cristianos de la Reconquista. Hay mucho aprovechamiento pero también mucha destrucción y construcción superpuestas, te encuentras la vida y la muerte. Nuestra historia está repleta de hechos tremendos. Soy muy escéptico con los mitos. Cuando oigo hablar de la convivencia de las tres culturas, sé que la historia fue menos dulce. Hubo algunos momentos de buena intención (tanto con Pedro I como con algunos califas), pero cómo se interpreta la



destrucción del gueto judío en el siglo XIV, la expulsión de los musulmanes en el siglo XIII, y la expulsión de los cristianos de la Sevilla almorávide en el siglo XII. Esa es la realidad, se venda como se venda".

Cree que "en la Universidad se están dando los pasos para que haya actividad puntera arqueológica en poco tiempo. Y, por otro lado, debo decir que en la ciudad hace

falta mucha más gente responsable trabajando en la gestión arqueológica. Los que luchan a diario en el Ayuntamiento, en las delegaciones provinciales, están desbordados porque son pocos. Hacen una labor magnífica. Necesitamos plantillas más amplias. Pero si comparas con el pasado, el nivel actual es un logro".

**¿Cid la Venus de Milo o el Tesoro del Carambolo, más mediáticos?**

—Pero es que lo que ha aparecido en la Encarnación es un tesoro. Ha supuesto una intervención arqueológica grandísima. Con los restos de los siglos IV y V que han aparecido se cuenta con claves para poner en pie la historia de la ciudad en ese tiempo.

—Se le nota su vocación docente.

—Mi especialización fue lo que llamó la atención a la Escuela de Aparejadores para que diera clases. Es un magnífico centro de formación, con la mentalidad abierta, en la que imparten clases químicas, físicas, arquitectos, arqueólogos,... Me han permitido incluso crear una asignatura de arqueología y construcción,

tema tan presente en cualquier tipo de obra de relevancia. Tanto en la Escuela Superior de Arquitectura como en la Escuela de Aparejadores hay ahora un ambiente idóneo para poder enseñar a las futuras generaciones de licenciados los nuevos métodos de análisis de edificios.

—¿En vacaciones también se dedica a ver piedras venerables?

—Lo hago siempre que puedo, a Egipto, Italia,... Intento inculcar a mis hijas esos valores, pero también me dicen que me deje de piedras y vayamos a la playa. Mi otra gran pasión es la astronomía, tengo un telescopio en casa, me aficionó mi padre. Así estoy, entre el cielo y el suelo. Me emociona tanto mirar a Saturno como explorar una muralla.

## LA CIUDAD

### El nuevo Patio de las Doncellas

Ha sido muy comentado el descubrimiento de un patio bajo el Patio de las Doncellas al que varias generaciones estaban acostumbradas a ver enlosado de mármol, y la decisión de transformarlo para su integración. Tabales lo vivió intensamente:

"Recuerdo estar buscando la muralla almohade en el Patio de las Doncellas, y empezar a descubrir los arcos del patio islámico, y fue caerme de espaldas por la emoción. Por allí comenzaron a pasar desde José María Cabeza a concejales del Ayuntamiento, y todos vieron favorable re-dimensionar el patio y tener a la vista los restos del patio anterior. Cada paso que se ha dado se sopesó muchísimo, porque el Alcázar es un edificio vivo, con una media de 7.000 visitas diarias, y tiene sus condicionantes, sus valores arqueoló-

### LA HISTORIA DEL DERECHO Y DEL REVÉS "Muchas losas de mármol que cubrían el suelo del patio eran la otra cara de lápidas recicladas procedentes del cementerio de San Fernando"

gicos e históricos no son los únicos, también hay que contar con los institucionales. En el caso del Patio de las Doncellas, se abrió el debate. Y opinó todo el que quiso. Y el patronato del Alcázar tuvo los oídos bien abiertos para todos los criterios".

Sobre el resultado, admite que es

opinable. "Se contó con Antonio Almagro, gran experto en jardines islámicos. Lo que daba tranquilidad era tener claro que lo que se ha hecho es reversible. Las losas de mármol están clasificadas y almacenadas, y se pueden volver a colocar. Muchas proceden del cementerio

de San Fernando, por el otro lado tienen inscripciones, era costumbre en el pasado reutilizar así las lápidas".

La mayor parte de los visitantes al Alcázar son foráneos, por lo que no pueden comparar con el aspecto anterior del patio. Y, según Tabales, "la mayor parte de los sevillanos no dispone de conocimiento suficiente para contar con criterio propio, y suele dejarse llevar a la hora de valorar. No obstante, la sensación general es de acogida positiva".